

LO QUE LA PALABRA DICE SOBRE EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO VS. LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO

Por el Dr. Miguel Núñez

Ha habido mucha confusión en el mundo cristiano con relación a lo que es el bautismo del Espíritu Santo. Una cantidad considerable de personas entiende que el bautismo del Espíritu Santo es equivalente al don de hablar en lenguas. Y esto lo hacen basados en algunos pasajes del libro de Los Hechos donde literalmente se dice que los que creyeron fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron en lenguas (He. 2:4). Lo primero que necesitamos recordar es que en ese momento el bautismo del Espíritu Santo coincidió con la habilidad de ellos hablar en lenguas.

El apóstol Pablo en 1 de Corintios 12:13 dice que "por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados" refiriéndose al Espíritu de Dios. Obviamente si todos hemos sido bautizados por el Espíritu Santo y no todos hablamos en lenguas, pues el bautismo del Espíritu Santo no puede ser el equivalente al don de lenguas. El bautismo del Espíritu ciertamente ocurrió por primera vez en el día de Pentecostés, pero es una experiencia de la cual participan todos los creyentes como bien afirma Pablo en el pasaje que acabamos de mencionar. El Bautismo del Espíritu Santo es una experiencia que no se pierde; es única; ocurre una sola vez en el momento en que el individuo comienza a creer en la persona de Jesús como Señor y Salvador; y ese bautismo es lo que coloca entonces a esa persona, que había sido no creyente hasta ese momento, dentro de la familia de Dios. Eso ocurre una sola vez, el día que usted creyó en Cristo genuinamente y de corazón, como Señor y Salvador.

En cuanto a la llenura del Espíritu Santo que es lo que a veces se confunde con el Bautismo del Espíritu, esta es una experiencia que es repetitiva a diferencia de la experiencia del bautismo que es una experiencia

única. Nosotros tenemos varias citas en el libro de Los Hechos:

Hechos 2:4 "Todos fueron *llenos* del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse".

Hechos 4:8 "Entonces Pedro, *lleno* del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes y ancianos del pueblo".

Hechos 9:17 "Ananías fue y entró en la casa, y después de poner las manos sobre él, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y *seas lleno* del Espíritu Santo".

Hechos 13:9 "Entonces Saulo, llamado también Pablo, *lleno* del Espíritu Santo, fijando la mirada en él".

Hechos 13:52 "Y los discípulos estaban continuamente *llenos* de gozo y del Espíritu Santo".

Vemos en la cita de Hechos 2:4 que el Bautismo del Espíritu Santo ocurrió simultáneamente con el don de hablar en lenguas. Sin embargo, vemos en otras ocasiones cómo la llenura resultó en la habilidad que los apóstoles tuvieron de hablar la Palabra de Dios con denuedo. Esta llenura del Espíritu Santo, a diferencia de lo que muchos no saben, no solamente se dio en el Nuevo Testamento, sino que ocurrió también en el Antiguo Testamento.

Éxodo 31:3 "Y lo he *llenado del Espíritu de Dios* en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de arte".

Éxodo 35:31 "Y lo ha *llenado del Espíritu de Dios* en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de arte".

No todos los creyentes experimentan la llenura del Espíritu Santo. El apóstol Pablo nos manda de forma imperativa a no embriagarnos con vino, "sino sed llenos del Espíritu". De manera que el apóstol nos está dando no una opción sino un mandato, inspirado por el Espíritu de Dios, y el mandato es ser lleno del Espíritu. Lamentablemente aunque esto es un mandato, no todos los cristianos experimentan la llenura porque esta llenura depende de cuánto nosotros estemos en condiciones de cederle el control de nuestras vidas a Dios. Y en la medida en que nosotros nos rendimos a Dios, en esa misma medida el Espíritu de Dios hace su trabajo en nosotros.

Efesios 5:18 "Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu".

Por otro lado, necesitamos también tener pendiente que esa llenura del Espíritu Santo, que puede ocurrir de forma recurrente, se da a lo largo de la vida del creyente y es una experiencia que todo creyente debiera experimentar porque es lo que le va a permitir vivir una mejor vida de obediencia y le va a permitir también hacer el mejor uso de los dones del Espíritu.